

Grecia y la formación para la libertad

MARTA ANTONIETA NALUS FERES*

INTRODUCCION

La finalidad y objetivo de la **educación** ha sido la formación del hombre para el desarrollo individual y social. Nos dice Jaeger: *"Todo pueblo que alcanza un cierto grado de desarrollo se halla naturalmente inclinado a practicar la educación. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual"*¹.

La conformación de la familia, las interrelaciones sociales y los valores que en todos los campos han conformado la **cultura** de los pueblos, son evidencia histórica que la **educación es un quehacer esencial del hombre**.

Ha deseado, desde los orígenes mismos de la humanidad, **formar** a sus congéneres y descendientes en lo que a su sano saber y entender considera justo, válido y digno, enseñándole el camino pertinente para alcanzarlo: desde la lucha por la subsistencia hasta la pregunta última por el sentido de la existencia y del mundo circundante. Y, dependiendo de la época y de las circunstancias específicas, ha organizado este proceso dando paso a la denominada educación institucionalizada. Ne-

cesario es puntualizar que la educación no se reduce a los años de educación formalizada o "escolarizada". Todas las personas con acceso o no a ella, están recibiendo continuamente, la educación que imprime la sociedad a través de la vida en común. Es este el reflejo de la cultura que a todos nos "toca" y la cual conformamos entre todos los seres humanos. Cultura y Educación van íntimamente ligados. Y la cultura es la expresión de los **valores** de un pueblo.

Los valores de refinada espiritualidad sustentados en una clara y desarrollada racionalidad, donde la formación de la autoconsciencia es la mira teleológica de la Educación, (ya institucionalizada, por demás) tiene sus raíces en **Grecia**, la cuna de occidente.

Se hace indispensable para nuestros propósitos, dar una mirada, aunque brevísima, al origen de nuestra cultura, apropiándonos del tema a través de la reflexión.

Remontémonos veinticinco siglos atrás, a la Grecia clásica. La que nos habla de Sócrates, Platón y los Sofistas. De Aristóteles y sus seguidores. Y con la lectura pausada de los siguientes párrafos adentrémonos en el posible **origen de la universidad como institución**.

Dice Borrero:

"Pienso con Stephen de Isray, que Platón, al incorporar a su idea del estado un sistema de enseñanza, fue por ello mismo el fundador de la ins-

* Doctora en Filosofía
Especialista en Universitología y Educación
Directora Seminario Permanente Docentes EAN
Asesora Pedagógica: O.P.S., UNESCO, Universidad Nacional,
CONSULPE

trucción y educación pública, en contraste con la educación, la instrucción y la enseñanza como hechos personales e individuales, carentes de connotaciones sociales. Y que las universidades nacidas de la textura gremialista y escolar del medioevo, vertidas sobre la sociedad de este tiempo para el servicio de las profesiones, y concatenadas en sistema por comunidad de notas, funciones e instituciones, vinieron a ser la realización del sueño de Platón sin que él hubiera podido vislumbrarlo”².

Y tomando las palabras de Jaeger sobre la educación como formación daremos paso a concluir nuestra primera reflexión, antesala de la educación en Grecia, cuna del concepto de educación en y para la libertad.

Dice Jaeger³:

“Los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser un proceso de construcción consciente. Constituido convenientemente y sin falta, en manos, pies y espíritu, tales son las palabras, mediante las cuales describe un poeta griego de los tiempos de Maratón y Salamina la esencia de la virtud humana más difícil de adquirir, sólo a este tipo de educación puede aplicarse propiamente la palabra formación, tal como la uso Platón por primera vez, en sentido metafórico, aplicándola a la acción educadora. Plattetai - Platón, República. 377 B. Leyes, 671 E). La palabra alemana *Bildung* (formación, configuración) designa del modo más intuitivo la esencia de la educación en sentido griego”.

A. UNA MIRADA A GRECIA

1. “Arete” como Ideal de la Educación

Sírvanos como abre bocas, una rápida y breve mirada a la escolarización que se lleva a cabo en aquel ambiente fantástico, embrujador y profundo de la Grecia Clásica y sus antecedentes homéricos, recordando que allí se abrieron las puertas a la escolarización occidental. Se abrieron con ellos las puertas también hacia lo superior, lo elevado del espíritu al educar a favor de ideales nobles como lo son el honor y el valor, fundamentos de la formación heroica y caballeresca. Con ellos, los ideales de lucha, sacrificio y desarrollo de las potencialidades superiores personales. Se adivina entonces la idea de la arete, en la cual, en palabras de Jaeger, “se concentra el ideal educador de este período en su forma más pura”⁴. En Homero es usada en la Ilíada y la Odisea para designar la ex-

celencia humana y la superioridad de los seres no humanos, “como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles”⁵.

Basados en esta concepción de grandeza y valores humanos, siglos más tarde, Platón y Aristóteles desarrollan su Ética. “El reconocimiento de la grandeza del alma como la más alta expresión de la personalidad espiritual y ética, se funda en Aristóteles, así como en Homero, en la dignidad del arete” (Aristóteles, Ética a Nicómaco, 71123 b 35)⁶.

El Maestro será quien logre formar en el discípulo los ideales de la arete, como lo fue Quirón, centauro que vivía en Tesalia. “Aunque el poeta del canto noveno” (de la Ilíada), Patroclo es invitado a proporcionar a un guerrero herido un remedio que ha aprendido de Aquiles, y que éste aprendió algún día de Quirón, el más justo de los centauros. Verdad es que la enseñanza se limita aquí a la medicina”⁷.

Nos aparece entonces una primera forma (método?) de recibir la educación: el preceptor (en este caso Quirón o Fénix) acompañaban a los jóvenes a las guerras o a los viajes. También se educaba en los castillos o en los palacios a donde llegaban los jóvenes en calidad de escuderos*.

“Los valores de refinada espiritualidad sustentados en una clara y desarrollada racionalidad, donde la formación de la autoconsciencia es la mira teológica de la Educación, tiene sus raíces en Grecia, la cuna de occidente”.

¿Qué era objeto de la formación? Por un lado, al joven guerrero se le ejercitaba en el manejo de las armas y todos aquellos menesteres propios de los caballeros, como el manejo del arco y la flecha. Así mismo debía aprender las artes musicales, las cuales comprendían canto, la lira, la danza y se completaba su educación con el cultivo de las buenas maneras, el sentido de la cortesía y la capacidad de resolver situaciones difíciles en cualquier aspecto.

Pensamos de ésta como la verdadera y primera formación integral: se le proporcionan al “alumno”

* Consideramos éste como uno de los orígenes del Seminario Investigativo.

los elementos indispensables que lo llevarán a un fin determinado: ser un caballero, un verdadero guerrero. La Sociedad desea **imprimir sus valores** en el joven en formación. Hoy hablaríamos de **currículum oculto**.

Wilhelm Dilthey en su *Historia de la Pedagogía*⁸, se refiere a esta época en los siguientes términos:

“Amplios espacios para los ejercicios físicos que debía cultivar no sólo la fuerza, sino también la belleza; juegos festivos en los que se demostraban éstas; la enseñanza de la poesía y el canto, acompañada con instrumentos musicales; relatos y memorias de Homero; las leyes, la sabiduría vital depositada en poesías morales; tales son los elementos mediante los cuales se cultivaba al joven griego para estar preparado para la guerra y la elocuencia en las asambleas”.

La figura de **Homero**, quien en decir de Platón era el “educador de la Grecia toda” (Platón, República, 606) la exalta Jaeger añadiendo: “*Homero, como todos los grandes poetas de Grecia, no debe ser considerado como simple objeto de la Historia formal de la literatura, sino como el primero y el más grande creador y formador de la humanidad griega*”⁹.

“El ideal de Arete como desarrollo integral, unitario y armónico del hombre, no era exclusivo patrimonio de la aristocracia.

“Se imponen aquí algunas observaciones sobre la acción educadora de la poesía griega en general, y de un modo muy particular, de la de **Homero**. La poesía sólo puede ejercer esta acción si pone en vigor todas las fuerzas estéticas y éticas del hombre. Pero la relación entre el aspecto ético y estético no consiste solamente en el hecho de que lo ético no sea dado como una materia accidental ajena al designio esencial propiamente artístico, sino que la forma normativa y la forma artística de la obra de arte, se halla en una acción recíproca y aún tiene, en lo más íntimo, una raíz común. Mostraremos cómo el estilo, la composición, la forma, en el sentido de su específica calidad estética, se halla condicionada e inspirada por la figura espiritual que encarna. No es, naturalmente, posible hacer de esta

concepción una ley estética general. Existe y ha existido un arte que prescinde de los problemas centrales del hombre y debe ser entendido sólo de acuerdo con su idea formal. Existe incluso un arte que se burla de los denominados asuntos elevados o permanece indiferente a los contenidos y los objetos. Claro es que esta frivolidad artística deliberada, tiene a su vez, efectos “éticos”, pues desenmascara sin consideración alguna los valores falsos y convencionales y actúa como una crítica purificadora. Pero sólo puede ser propiamente educadora una poesía cuyas raíces penetran en las capas más profundas del ser humano y en la que aliente un **ethos**, un anhelo espiritual, una imagen de lo humano capaz de convertirse en constrictión y en un deber. La poesía griega en sus formas más altas, no nos ofrece simplemente un fragmento cualquiera de la realidad, sino un escorzo de la existencia elegido y considerado en relación con un ideal determinado.

Por otra parte, los valores más altos adquieren generalmente, mediante su expresión artística, significado permanente y la fuerza emocional capaz de mover a los hombres. El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual. Es lo que los griegos denominaron **psicagogía**. Sólo él, posee al mismo tiempo, la validez universal y la plenitud inmediata y vivaz que constituyen las condiciones más importantes de la acción educadora”¹⁰.

2. Sócrates: Figura Primordial en la Historia de la Educación

Pensamos de estos ideales de la **Grecia de Homero**, denominada por algunos como la **Grecia Arcaica**, como el origen del pensamiento y la inspiración de Sócrates. El ideal de la **Arete** era entendido como **desarrollo integral unitario y armónico del hombre**, no era exclusivo patrimonio de la aristocracia. Era un patrimonio de la **humanidad**, pues todos los hombres están en la posibilidad de ser guiados por un maestro para que su interior dé a luz la verdad. Siglos después, Agustín de Hipona afirmará que la **verdad está en el interior** (en el corazón) del hombre.

Sócrates lo ha planteado: la misión de la educación, de la **paideía**, no es otra que la de formar al joven para que descubra los velos que nublan la realidad. Que se descubran las **apariencias** y se llegue al verdadero conocimiento, a la **epísteme** en sentido platónico. Y la finalidad será la evolución de la conciencia hacia el crecimiento espiritual. (Caminar hacia el **nous**).

Dice Ortega y Gasset, en la *Rebelión de las Masas*¹¹:

“...antes de Sócrates se había razonado: en rigor, se llevaba dos siglos razonando dentro del orbe helénico... Sócrates es el primero en darse cuenta de que la razón es un nuevo universo perfecto y superior al que espontáneamente hallamos en torno nuestro. Esto lleva consigo que en el orden intelectual debe el individuo reprimir sus convicciones espontáneas que son “opinión” —doxa— y adoptar en vez de ellas los pensamientos de la razón pura que son el verdadero “saber” epísteme. Parejamente, en la conducta práctica tendrá que negar y suspender todos sus deseos y propenciones para seguir dócilmente los mandatos racionales”.

Este elemento que sale a la luz de la conciencia con el pueblo griego, cual es la **razón —el logos—**, ha sido interpretado en ocasiones como el origen del racionalismo posterior. Consideramos imprecisa esta afirmación a la luz del pensamiento de Sócrates. La sugerencia de Sócrates a actuar a conciencia (y de allí su máxima: **nosce te ipsum - concómete a ti mismo**) es un llamado a **ser en la libertad**: actuar por propia convicción, no por lo que otros digan, ni por las incitaciones de las emociones primarias, los impulsos, más bien por los dictámenes de la **razón** trascendiendo la actividad psíquica primaria. Una cosa es reprimir y otra superar. Entendemos así el mensaje socrático: **“Conócete a ti mismo”**, como el camino hacia el **ser**. La interiorización del proceso nos ilumina no para prescindir de la vida emotiva, sino más bien para encauzarla hacia el verdadero conocimiento posible únicamente a través del **logos**, la razón.

Es Grecia la cuna del filosofar como pensar metódico, (en términos de Jaspers), lo cual significa iniciar la pregunta sobre el **cosmos** y sobre el **hombre mismo**. Pregunta que solamente podrá aprehender el hombre que **ame el saber**, que sienta la necesidad íntima de **des-cubrir aquello que no sabe** y que sabe que no sabe, pero que puede llegar a saberlo. Intuye que detrás de la explicación mítica del universo, se esconden grandes verdades que solamente él estará en capacidad de **de-velar** en la medida en que utilice el **logos — la razón**. Es el **anthropos** el dueño y señor del universo. Es el **filosofos** el amante del saber cuya meta es incursionar por los caminos de la interioridad. Viaje que llegará a su fin a través de la **educación**, que en Grecia nace como **techne**, o sea, como habilidad, como el arte de **des-cubrir** los velos que cubren nuestro

verdadero ser. El camino, el **método**, será la **maieútica** que quiere decir dar a luz: parir.

La misión del maestro será guiar al estudiante para que **dé a luz las ideas** despertando el potencial que guarda dentro de sí, pero que no sabe que posee. Mas quien alumbra es el estudiante. El **maestro** hace el oficio de partera (su madre era partera, de allí la metáfora), el oficio de enseñar a pensar al estudiante, para que pueda llegar a pensar lo que él quiera, superando la opinión y llegando al concepto. (La raíz de la palabra concepto, es **concebir**). Educación base fundamental para la educación **ética**.

Tarea del Maestro expresada por Sócrates en el **fedro** de Platón¹², refiriéndose a las semillas que él arrojó: “Tarea mucho más bella la que uno realiza cuando, sirviéndose del arte dialéctico, toma a un alma adaptada, planta y siembra en ella con conciencia, discursos que son capaces de ayudarse a sí mismos y a quien los ha plantado y que no son infructíferos, sino que tienen en sí gérmenes de donde brotan otros discursos plantados en otras personas, discursos capaces de producir estos efectos de manera incesante y de hacer feliz a quien posee el don de ellos en la medida en que el hombre puede serlo”.

“La sugerencia de Sócrates a actuar a conciencia (y de allí su máxima: nosce te ipsum - concómete a ti mismo) es un llamado a ser en la libertad”.

Y, verdaderamente, en lo único que históricamente se coincide frente a la figura de Sócrates es en los frutos que dejó: “sus propios discípulos”. Nunca tuvo escuela, ni alumnos, sino seguidores espontáneos.

Esos discípulos dejaron escrito para la historia lo que Sócrates nunca escribió. Y tenemos tantas interpretaciones cuantos seguidores le comentaron: Anatófanes, Platón, Jenofonte, Esquines de Efesos, Antístenes, Aristipo y Aristóteles. Cada uno presentó su Sócrates. De todos surgió un verdadero Sócrates, en decir del historiador Francesco Adorno¹³.

Sobresaliente es la huella que Sócrates ha dejado en la cultura occidental. Por ello hemos consi-

derado para nuestros propósitos universitarios, rescatar al ateniense. Inmenso sería el bien recibido si lo recuperáramos en el siglo XX, ya que la identidad que buscamos como personas y como ciudadanos, dentro de un concepto de democracia y libertad, la encontramos en sus enseñanzas:

“Amigo mío” —dice Sócrates en el Teeteto—.

No has oído decir que yo soy hijo de una partera muy capaz y fornida, que se llama Fenareta?... y que practico el mismo arte? Pues sabes tú que es justamente así... Ahora bien, mi arte de mayéutico es en todo semejante al de las parteras, pero difiere del porqué ayuda a dar a luz a los hombres y no a las mujeres, y atiende a almas generadoras y no a los cuerpos.

No sólo eso, sino que el significado más importante de ese arte que poseo, es que logro por su intermedio discernir con la mayor seguridad.

Si la mente del joven da a luz fantasías y mentiras, o cosas vitales y verdaderas. Y precisamente es lo que tengo en común con las parteras: también yo soy estéril. Estéril en sabiduría y el reproche que ya muchos me hicieron cuando dicen que interrogo a los otros pero no manifiesto nunca mi pensamiento acerca de ninguna cosa, es un reproche muy justo. Y esta es la causa, que el Dios me obliga a hacer de partero, pero me ha vedado engendrar. Yo mismo, por lo tanto, no soy en absoluto sabio, ni se ha engendrado en mí ningún descubrimiento que sea fruto de mi alma. En cambio, aquello que entra en relación conmigo, aunque desde el comienzo algunos de ellos se revelen como absolutamente ignorantes, todos siguen viviendo en íntima relación conmigo, siempre que el Dios se lo permita, progresan maravillosamente, según ellos mismos, y los otros lo consideran y es evidente que de mí no han aprendido nunca nada, sino que ellos mismos, por sí mismos, han encontrado y engendrado muchas y hermosas cosas.

Es cierto, en cambio, que la causa de su parto somos el Dios y yo...”¹⁴.

Páginas enteras se podrían llenar en torno a este personaje, que no sólo vivió para su época y para su pueblo, sino para toda la humanidad en todos los tiempos. Dice Meyer que el lugar especial que ocupa Grecia en la historia de la humanidad lo debe a Sócrates, a pesar de los múltiples retratos que de él nos han hecho distintos personajes en el tiempo¹⁵.

Mendelsohn consideró a Sócrates un iluminado, moderadamente deísta, noble filántropo, filósofo popular que terminó siendo víctima de una desvergonzada liga de teólogos hipócritas y de sofistas negadores de Dios.

Consideran otros la moral y la dialéctica socrática antecesoras del discurso kantiano. Y los románticos ven en él el antecesor de Cristo, místico e impregnado de fe religiosa. Y para Hegel es subjetivista y racionalista. En todo caso, con Sócrates se produce la ruptura definitiva con la antigua fe, con las costumbres y con la moral inmediata de los antepasados.

Con la lectura juiciosa de los Diálogos de Platón, las Memorables de Jenofonte más los comentarios específicos de los autores que a continuación aparecen, proporcionamos elementos posibles para la propia interpretación sobre la relevancia del ateniense.

WILHEM DILTHEY

“Sócrates fue un genio pedagógico que no ha tenido igual en la antigüedad. Esto se halla confirmado por la impresión inmediata de sus contemporáneos y se puede deducir igualmente de sus efectos. Con él se introduce un elemento nuevo en la historia de la educación: la penetración en lo más íntimo de la juventud. En él se hallaba indisolublemente unido el eros platónico, el amor pedagógico, la intención de librar mediante la conversación los conceptos que se hallaban en su espíritu y la tendencia a hacer del saber y de las verdades en ellos el poder directivo de su obrar. Cuán grande fue el encanto que ejerció”¹⁶.

MANUEL BRICENO

“Sus explicaciones tan diferentes de las de los retóricos, sacuden las almas, y van a revolucionar todo el mundo de las especulaciones filosóficas subsiguientes. Pero así como gana amigos, se crea también furiosos enemigos. Descontenta por igual a la Oligarquía y a la Democracia. El proceso del 399 a. de c. lo muestra mejor”¹⁷.

JOHANNES HIRSCHBERGER

“Sócrates fue la filosofía hecha carne y figura. No filósofo con el seco entendimiento, sino con todo su ser, carne, sangre y espíritu. En su ser total sentimos, vivencial y concretamente, lo que es verdad y lo que es valor. Su filosofía fue una filosofía existencial”¹⁸.

ALDO AGAZZI

"Por los testimonios de Jenofonte y de Platón nos aparece Sócrates como el primer verdadero pedagogo y maestro, el fundador, repetimos, de la auténtica teoría y práctica de la educación en sentido moderno"¹⁹.

WERNER JAEGER

"Sócrates es uno de los últimos ciudadanos en el sentido de la antigua polis griega. Y es al mismo tiempo la encarnación y la suprema exaltación de la nueva forma de la individualidad moral y espiritual. Ambas cosas se unían en él sin medias tintas. Su primera personalidad apunta a un gran pasado, la segunda al porvenir. Es, en realidad, un fenómeno único y peculiar en la historia del espíritu griego. De la suma y la dualidad de aspiraciones de estos dos elementos integrantes de su ser brota su idea ético política de la educación. Es esto lo que le da su profunda tensión interior, el realismo de su punto de partida y el idealismo de su meta final. Por primera vez aparece en el occidente el problema del estado y la iglesia", que había de arrastrarse a lo largo de los siglos posteriores. Pues este problema no es en modo alguno, como se demuestra en Sócrates, un problema específicamente cristiano. No se halla vinculado a una organización eclesiástica ni a una fe revelada, sino que se presenta también, en su fase correspondiente, en el desarrollo del "hombre natural" y de su "cultura". Aquí no aparece como el conflicto entre dos formas de comunidad conscientes de su poder, sino como la tensión entre la conciencia de la personalidad humana individual de pertenecer a una comunidad terrenal y su conciencia de hallarse interior y directamente unida a Dios.

Este Dios a cuyo servicio realiza Sócrates su obra de educador es un Dios distinto de "los dioses en que cree la polis". Si la acusación contra Sócrates versaba principalmente sobre este punto, daba realmente en el blanco. Era un error, ciertamente, pensar a propósito de esto en el famoso demonio, cuya voz interior hizo abstenerse a Sócrates de realizar muchos actos. Ello podría demostrar a lo sumo, que, además del don de saber, por el que se esforzó más que nadie, Sócrates poseía al mismo tiempo ese don instintivo que tantas veces echamos de menos en el ciego racionalismo"²⁰.

"Este don y no la voz de la conciencia es en realidad lo que significa aquel demonio, como lo de-

muestran los casos en que Sócrates lo invoca. Pero el conocimiento de la esencia y del poder del bien que se apodera de su interior como una fuerza arrolladora, se convierte para él en un nuevo camino para encontrar a Dios.

Es cierto que Sócrates no es capaz, por su modo espiritual de ser, de 'reconocer ningún dogma' pero un hombre que vive y muere como vivió y murió él, tiene sus raíces en Dios"²¹.

KARL JASPERS

"Desde siempre la conversación había sido la forma de vida del ateniense libre; ahora, como instrumento del filosofar socrático se transforma en algo diferente. Es por naturaleza necesaria para la verdad misma, que sólo la comunicación de hombre a hombre se hace patente, para estar en claro él, Sócrates, tenía necesidad de los hombres; y estaba convencido de que ellos necesitaban, a su vez, de él. Sobre todo los jóvenes. Su propósito era educar.

"Para Sócrates la educación no es un quehacer incidental operando por el que sabe en aquel que no sabe, sino el ámbito donde los hombres a través del mutuo contacto llegan a sí mismos a revelárseles lo verdadero"

Para Sócrates la educación no es un quehacer incidental operando por el que sabe en aquel que no sabe, sino el ámbito donde los hombres a través del mutuo contacto llegan a sí mismos a revelárseles lo verdadero. Al pretender ayudar a los jóvenes, ellos, por su parte, lo ayudaban a él. Esto acontece del modo siguiente: descubriendo las dificultades de lo aparentemente evidente, desconcertado, forzando a pensar y enseñando a buscar, interrogando siempre y no eludiendo la respuesta, todo ello en función de la idea fundamental de que la verdad es aquello que une a los hombres. De esta realidad fundamental se desarrolló después de la muerte de Sócrates el diálogo en prosa como guerrero literario, cuyo máximo exponente fue Platón"²².

NOTAS

- 1 JAEGER, Werner. "Paideia". México: Fondo de Cultura Económica, 1980. P. 21.
- 2 BORRERO, Alfonso. "Primera Expansión del Movimiento Universitario Medieval". Conf. 3 del Primer Seminario General del Simposio Permanente sobre la Universidad, 1981 - 1983. P. 34.
- 3 JAEGER, Op. Cit. Ibid.
- 4 Id.
- 5 Id.
- 6 Op. Cit. P. 27.
- 7 Idem.
- 8 DILTHEY, Wilhelm. "Historia de la Pedagogía". Citado por Lorenzo Luzuriaga. Historia de la Pedagogía. Buenos Aires: Ed. Losada, 1973. P. 45-46.
- 9 Lo destacado es nuestro.
- 10 JAEGER, Op. Cit. P. 49.
- 11 ORTEGA y GASSET, José "La Rebelión de las Masas". Obras Completas. Vol. III. P. 57.
- 12 PLATON, "Dialogos". México: Ed. Porrúa, 1973.
- 13 ADORNO, Francesco. "Sócrates". Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1969. P. 13.
- 14 PLATON, Op. Cit. Teetetos. 149-150. a-d. Lo destacado es nuestro.
- 15 MEYER, "Sokrates Sein Werk Und Seine Geschichtliche Stellung", Tübingen, 1913. Citado por Adorno. Op. Cit. P. 2.
- 16 DILTHEY, Op. Cit. P. 59.
- 17 BRICEÑO, Manuel. "El Genio Literario Griego". Bogotá Bibliográfica Colombiana Ltda. 1966. VII. II. P. 511.
- 18 HIRSCHBERGER, Johannes. "Historia de la Filosofía". Barcelona: Editorial Herder, 1970. Citado por Briceño. Op. Cit. P. 509.
- 19 AGAZZI, Aldo. "Historia de la Filosofía y de la Pedagogía". Valencia: Ed. Marfil, 1966. Tomo I. P. 104.
- 20 A este ciego racionalismo nos referimos al afirmar nuestro desacuerdo con la visión que al respecto manifiestan algunos historiadores.
- 21 JAEGER, Op. Cit. P. 454-455.
- 22 JASPERS, Karl. "Los Grandes Filósofos". Buenos Aires: Ed. Sur, 1966. P. 111.



Caza del cóndor, cerca de Calacali. Grabado (tomado de América Pintoresca, edición 1987)